

Agricultores, lo peor en Series del Caribe

El equipo que representó a Cuba en este evento se ubicó en el último lugar de la tabla de posiciones con apenas una victoria y seis derrotas

Elsa Ramos Ramírez

Como en el famoso minicuento de Augusto Monterroso, cuando la Serie del Caribe no había cerrado aún su fase clasificatoria, ya los Agricultores de Cuba habían firmado su sentencia de muerte.

Después, la confirmación de su entierro en el último lugar entre ocho elencos con balance de 1-6 selló el peor desastre de un elenco cubano en estas lides, incluido lo hecho por Azucareros de Villa Clara (2014) y Tigres de Ciego de Ávila (2016), que lograron apenas un éxito, aunque con menor cantidad de equipos que en esta versión 65.

Ya ni siquiera es noticia, no solo porque nos acostumbramos a perder extrafronteras hace rato. Esta es la cara de la derrota, más que de un equipo, del béisbol cubano, porque podremos buscarle todas las razones, pero este desempeño es una calcomanía de lo que viven nuestros torneos domésticos.

Los ahijados de Carlos Martí se desinflaron. Tras ganar un buen partido inicial ante los Wildcats de Curazao, la derrota se plantó, no importa si por la paliza sin precedentes de 20-3 vs. Venezuela, o si por el margen de una-dos carreras con que perdió el resto de los juegos, hasta cerrar con el peor de los rostros con un 4-10 ante Federales de Chiriquí, de Panamá. O sea, que, pese a pelear en la mayoría de los partidos, les faltó garra y capacidad suficiente para fabricar una carrera cuando fue necesaria o dar un cero para preservar ventajas, como ante los Indios de Mayagüez, de Puerto Rico. A eso, el mánager argumentó: "No hemos podido resolver el problema en situaciones complicadas".

Pudo ser por la reacia actitud a los cambios en la alineación, con un Rafael Viñales hundido en un slump, un Raico Santos improductivo, un Denis Laza fuera de forma o por el reiterado desespero en el home para escoger el mejor lanzamiento y poncharse más de 30 veces o que el pitcheo mexicano dominara a 22 hombres seguidos.

También por la deficiente defensa, el mal corrido de bases, incluido el conservadurismo de detener a Viñales tras un fly a los jardines, dos outs en la pizarra vs. Vaqueros de Montería, de Colombia, y con el posible empate en tercera a la



Las estrategias del equipo esta vez tampoco funcionaron. /Foto: Calixto Llanes

espera de un hit en una batería que había lucido inoportuna. También por la improductividad de un bateo endeble, no por su pobre promedio, sino por la escasez de conexiones de largo metraje (solo un cuadrangular y cinco dobles). Con esa mancuada se extrañaron otras variantes, como adelantar una base y aprovechar los batazos que existieron porque 58 hits (más de ocho por partido) parecen dar más que tres carreras por juego.

Pudo ser por malos manejos del box, ineffectividad de los abridores, que echaron de menos a otros dos brazos de refuerzo, sobre todo porque se conocía el rigor de un evento que se jugó siete días seguidos, con un staff que demostró ser insuficiente.

No puede aspirarse a más cuando solo Yosvany y Jordany Alarcón, Andrés de La Cruz, Guillermo Avilés y Yunieski Larduet hicieron la excepción ofensiva, y no siempre; o César García y Andy Vargas, sacaron la cara en el pitcheo.

Pudo ser por esos "poquitos" y más. A pesar de no asistir la crema y nata de los países en competencia y de que esta serie no es la cumbre del área, Agricultores enfrentó a profesionales con oficio, varios de ellos curtidos en los circuitos de la MLB o con aspiraciones a ellos, mientras los nuestros se cocinan en los eventos domésticos (Serie Nacional, Liga Élite), a todas luces inferiores en calidad a sus homólogas de la región, aunque en esas también se corran mal las bases o se deje un lanzador de más. Curazao, por ejemplo, una isla con unos 190 000 habitantes, mostró su mejor cara con una nómina en la que se incluyeron activos

o agentes libres en Grandes Ligas.

Mas, no puede mostrarse lo que no se entrena, ni mucho menos se juega. Por esos caminos entramos en el terreno de las concepciones, las mentalidades. La liga cubana tiene que crecer, pero le será muy difícil si los que se enseñan en la base no alcanzan a demostrar su talento porque se van del país antes de curtirse, si persisten de un torneo a otro concepciones arcaicas e indisciplinas técnico-tácticas, si la cacareada estrategia no tiene en cuenta que el desarrollo soñado pasa por el dinero que Cuba hoy no tiene; también necesita admitir a pecho abierto todo lo que nos falta, que es bastante.

¿Cómo entender que en un país donde se juega béisbol hace más de un siglo se hable a estas alturas de que "muchos jugadores están haciendo swing fuera de la zona de strike y no hemos corrido bien las bases", como declara un integrante del cuerpo de dirección?

¿Cómo entender que a un lanzador dominante como Vargas, con ventaja y un out por conseguir, el entrenador tenga que dictarle cómo lanzarle al noveno bate puertorriqueño? Luego la desconcentración terminó en boleto, hit y un equipo dejado al campo. ¿Qué tan positivo fue que Kelvis Rodríguez, aunque luego caminó siete entradas frente a México, no preservara la ventaja al permitir tres carreras, a la postre decisivas, cuando en el béisbol moderno ese es uno de los acápites que mide la eficiencia del pitcher? ¿De qué béisbol hablamos con siete robos permitidos en el juego contra Panamá o con exponernos a una sanción

por el olvido de un apellido o de un número, similar a lo sucedido en el Panamericano Sub-15 con el mal uso de un lanzador?

El nivel de Cuba está hace rato de la media hacia abajo en la región. Recordemos que perdimos la supremacía regional no solo en Juegos Centroamericanos y Panamericanos, sino en torneos de más baja catadura en los últimos tres años. Porque este es un evento entre clubes campeones, Cuba, si la invitan, debe seguir asistiendo con el suyo, ya sea de la Serie Nacional o de la Liga Élite.

Aunque muchos la emprendieron con los refuerzos, no creo que uno más o uno menos hubiesen hecho diferencia, pues en otras versiones han sido mayoría e igualmente hemos perdido. Recordemos que, tras el retorno a esa cita en el 2014, apenas tenemos el oro de los Vegueros de Pinar del Río en el 2015.

Desastre cubano aparte, la Serie del Caribe fue un regalo por su propuesta competitiva, que debió esperar al último juego para definir semifinalistas, por ser una exhibición de buen béisbol con partidos cerrados y definidos en su mayoría por una o dos carreras y por el espectáculo de altura del estadio monumental Simón Bolívar, de La Rinconada, cuyo público lo repletó cada vez que jugó el anfitrión.

Si fuimos a la Serie del Caribe a buscar lecciones sobra decir que otra vez no pasamos de grado. El riesgo mayor es que Cuba no vuelva a ser invitada por la pobreza de su presentación y entonces no tengamos ni esta escuela para seguir aprendiendo.

Las chicas del hockey otra vez en el podio

Las espirituanas cedieron ante Ciego de Ávila en la final, luego de mostrar un digno desempeño en todo el torneo

Las muchachas del hockey se bañaron de plata en el Campeonato Nacional que tuvo por sede a la provincia de Ciego de Ávila, luego de ceder ante los locales en la final con marcador de 2-1 y reafirmarse como uno de los equipos más estables en la historia del deporte espirituario al repetir su presencia en el podio, al que han ascendido nueve veces en las últimas dos décadas.

Nuestras se batieron de tú a tú con sus rivales. Con siete jugadoras en la principal selección del país e invictas en este evento, las avileñas salieron a su recién estrenado campo sintético con la etiqueta de favoritas a defender el título ganado en la anterior edición, cuando las yayeras lograron medalla de bronce.

Las espirituanas enderezaron su paso en el torneo tras perder en el debut justo ante Ciego de Ávila. Para llegar a la final, vencieron uno de los escollos más difíciles, cuando tuvieron cancha por medio en las semifinales a las tuneras, que han hecho historia en estas lides al ganarlas en 18 ocasiones. La decisión fue 4-2 en tanda de penales.

En este torneo ha sido crucial el protagonismo de la internacional Yuraima Vera, quien carga en sus tacos la participación en Juegos Centroamericanos y Panamericanos.

El peso de esos resultados ha recaído en Daimel Yero, actual director técnico del elenco: "Fue un tremendo partido, muy intenso, en el que las nuestras, reconocido por varios entendidos, dominaron el juego, pero hubo una gran actuación de la portera de Ciego de Ávila, miembro de la selección nacional.

"El gol lo marcó Meili Coss, pero en general las muchachas se comportaron a gran altura, lo dieron todo en el terreno, y el reconocimiento es para todas porque el aporte fue de cada una para llevarnos este subcampeonato. Por supuesto que querían ganar y aún no asimilan la derrota, pero cuando lo hagan se darán cuenta de lo que hicieron. Las dos selecciones ofrecieron un tremendo espectáculo para quienes asistieron a la instalación".

Desde el 2003 hasta la fecha, el hockey femenino espirituario ha alcanzado un título en el 2011, además de tres medallas de plata, cinco de bronce y dos cuartos lugares. (E. R. R.)



Las espirituanas han ocupado puestos cimero nueve veces en las últimas dos décadas. /Foto: Osvaldo Gutiérrez